

# Sangre de Dioses y Reyes - La ultima Emisaria

Joaquin E. G. (Nyarlatitep)



Image not found.

# Capítulo 1

## **Prologo**

### **Indignación**

*"Los arcontes se acercaron para satisfacer su sed de poder. Y entonces su jefe supremo dijo: Tu madre Eva vino a nosotros, y nos encarnizamos con ella, de modo que los hombres ahora son parte esencial de nuestro plan, a veces es mejor que el hombre este separado mediante religiones, a que este unido."*

*EXTRACTO DE LA HAPOSTASIS DE LOS ANACONTES.*

### **La canción de Irelia**

Estaba acostada en una piedra lisa como un bloque de metal, mirando las celdas de plasma que me contenían, había pasado 5 meses desde la devastación y la guerra contra los Usumgal (grandiosos reptilianos), y en parte tengo la culpa. Fui yo quien los libero, deje que mis emociones me guiaran. En el techo se filtraba una sustancia liquida amarillenta. El revestimiento se agrietaba inexorablemente, y las piezas de piedra caliza fueron cayendo, luego me di cuenta que no tenía prenda alguna estaba desnuda, luego la celda se abrió.

Dos Miminu (grises) entraron y me dijeron que me había llegado la hora.

Image not found.

Sus caras desagradables estaban posados en mí, aquellos ojos vacíos me

miraban.

Los dos obreros Miminu, ladearon la cabeza y miraron directamente a las afueras, luego uno de ellos me miro con sus ojos vacíos y ovoides, con esa cara desagradable, no parecían tener emociones ni sentimientos.

Finalmente uno de ellos me tomo con brusquedad, me dio un fuerte bofetón en la cara para que reaccione y luego me tomo de los hombros con violencia y me empujó hacia afuera.

— ¡Arriba! — me grito

## Capítulo 2

— ¿Dónde está mi ropa?

El Miminu (Gris) no dijo nada.

— ¿Dónde está mi ropa? — Le repetí.

— ¡No! — me grito mediante el "kinsag" (telepatía), el otro Miminu me empujó con fuerza abrumadora, resbale y tropecé con torpeza, el Miminu que estaba en mi delante me tomo de los cabellos y me levantó con brusquedad, sentía frío, y no disponía de prenda alguna. Tampoco quería ir con ellos, sabía que me condenarían.

Hace unos Uhd (días) me habían enviado hacia Ti-ama-te (sistema solar) para negociar términos con los draconianos que vivían en el planeta rojo. Cometí un error muy grave al liberarlos de su esclavitud, y ahora yo pagaría la sentencia "emocional".

El Miminu me tomo con su Psique y se apodero de mi voluntad, camine involuntariamente, no podía hablar, de algún modo había bloqueado mis sentidos. Ellos me controlaron como un títere, como un juguete, estaba subyugada a su psique.

Mi marcha comenzó a hacerse lenta y laboriosa, podía sentir el peso de su psique en mi interior. Cruzamos unas galerías oscuras, ahí estaban los especímenes humanos que habían sido secuestrados y abducidos, por orden y decreto real de los Kingu'babar (reptilianos albinos). Las formas de los especímenes eran muy parecidas a las mías, con la diferencia de las orejas, las mías eran puntiagudas, las suyas eran redondas. El Miminu se rio en mi cara y me dijo que muy pronto me llegaría la hora y que terminaría como ellos o mucho peor. Mi desnudez parecía abrigarlos. Quise gritar pero no pude, quería indicarle que mi estatus no era el más adecuado. Pero el Miminu de mí delante me dio una bofetada fuerte en la cara, para ser flácidos y flacos, tenían una fuerza tremenda, el otro me dio una patada, y me levantaron con brusquedad nuevamente. Luego me reprocharon por haber liberado a los trabajadores en Salbatanu (Marte).

Image not found.

— Estaban trabajando en condiciones inaceptables — le reproche. — Eran trabajadores de Uras (Tierra) eran seres vivos.

Image not found.

El miminu emitió su psique, emitiendo un zumbido en mi cabeza, me desplome en el suelo tomándome de las orejas, y sentí que me empezaron a sangrar. Sentí una sacudida en mi cerebro y luego seso, el miminu volvió a patearme en la boca del estómago, no podía vomitar, expulse demasiada saliva acto seguido me levantaron con agresividad. Luego llegamos a la corte de los Kingu, un miminu más alto y más grande me tomo del hombro y me lanzo al podio, la corte de Draconianos albinos se levantó he iniciaron la sesión.



Image not found.

## Capítulo 3

En el transcurso les pedí si podía delegar, pero un draconiano de color verde me dio una bofetada en la cara y me hizo tropezar.

Image not found.

— Como te atreves a hablar frente a los ancianos, tu perra lyriana (elfa dimensional).

Luego la corte siguió empezaron a decidir cuál sería mi destino, y luego un Kingu'babar dio un doble rugido, y dijo:

— Hemos decidido no matarte y tampoco te sentenciaremos a la pena "emocional"— objeto, — sin embargo tus acciones han traído una guerra entre nuestra raza contra los Usumgal, por lo cual se te desterrara a Uras (Tierra). Escuche que en Uras han esclavizado a los Elokhar (elfos silvanos) así que una esclava más podría ser algo memorable para la

causa humana. La primera lyriana que se convertirá en una esclava.

Intente objetar, pero fue inútil.

— Una cosa más. — Decreto el cenador, — márquenla, para que los demás vean su vergüenza.

La marca de los Draconianos era algo doloroso, un Kingu'bala (reptiliano de color rojo) me tomo del cuello, y me lanzo al suelo con fuerza abrumadora, aquel ser medía 6 metros de altura, me miro con esos ojos negros parecidos al de los Miminu y luego con sus garras me marco la espalda, la marca "Dracuir" era la marca de vergüenza en la cultura de los Gina'abul, sentí un dolor tremendo, su garra empezó a rasgar con brusquedad mi espalda, cuando termino, me arrojó y entonces empecé a sangrar de manera brutal.

—Está hecho — dijo el senador — ahora quítenla de mi vista, tenemos asuntos más importantes.

Apenas finalizó la sentencia otro Kingu rojo perteneciente a la raza de los Ah'zúk, la raza guerrera alfa draconiana, con una armadura negra, me tomo del cuello y me arrastro con brutalidad hasta un recoveco oscuro. Llore, llore demasiado, el dolor en mi espalda se podía sentir, un miminu me tomo y me dio una patada nuevamente y me coloco las esposas y otra más en mi cuello.

- Llévense a está basura fuera de aquí- dijo el guerrero Kingu'bala.

Los dos Miminu me tomaron de los hombros y me levantaron. A las afueras del palacio de "Ignotos", dos congéneres draconianos me escoltaron a la calle y me obligaron a caminar desnuda, los pobladores reptilianos me miraron y no dijeron nada, se limitaron a observar desconcertados.

## Capítulo 4

En otra época. Yo trabajaba a servició de Tiamata, en el trabajo de emisaria jurada. Mi papel en los planetas y dimensiones era el de observar y revisar los temas políticos y diplomáticos entre los distintos sistemas de la galaxia. A veces negociaba en nombre de diversas facciones dispersas en todo la gran Tia'ma'te (sistema solar).

Para eso tenía que hablar varios idiomas, me había instruido en la academia de Setra'an Gagsisa'Eg (Sirio 3). Hablaba el idioma Emesa, el Ganetron, el Sukkal, el Amelien, pero el lenguaje más complicado era el lenguaje de los Urmah (grandes felinos o felidae)

Los Urmah trabajaban para los Elojhin o conocidos como Kadistus (diseñadores de vida) y eran el brazo armado de toda la gran Tia'ma'te. Guerreros predilectos, según algunas especulaciones un solo Urmah podía asesinar a más de 50 gina'abul (reptiliano), disponían de unas garras artificiales compuestas de un elemento conocido como Umuntium (un acero que usaron para destruir a los Usmus, hace ya 6 billones de años, para que Uras fuera un vergel de vida sin complicaciones).

Los Kingu de Salbatanu (Marte) no habían previsto que yo liberaría a sus esclavos. Luego después de la liberación, los Usumgal me dejaron escapar, pero una nave de los Kingu me había encontrado, luego de encontrarme me acusaron de conspiración y me encerraron.

Mis torturadores me llevaron a otra sala, conduciéndome a recovecos y pasajes oscuros, en ocasiones me golpeaban, y en otras solo me insultaban, era de esperarse, al final de cuentas mis jueces eran Kingu, y si salía de esto tendría que informar de ello a la autoridad de los Urmah.

Trate de tener mi cabeza erguida en cada momento para tratar de seguir el ritmo de los Miminu. Sin embargo, muchas veces fui presa de mis sueños y solo en esos momentos los Miminu me daban una bofetada para que no perdiera mi compostura. Luego vi una luz, después de dos horas encontramos una salida refrescante, el draconiano que estaba detrás de mí me empujo sin contemplaciones, aquella criatura comenzó a reírse y luego se retiró mofándose.

Caí en una especie de ventana transparente, aún seguía desnuda, había caminado kilómetros y estaba cansada. Entonces vi a una figura gigantesca debía medir como 9 metros de altura era un Kingu'babar, un alto noble de la raza alfa draconiana, por la apariencia pude suponer que tenía 50 millones de años, entonces me levante, trate de mantener mi compostura, aun así estaba asustada.

## Capítulo 5

- Entra lyriana - dijo un Kingu'babar con una sonrisa, mientras me miraba con sus ojos rojos llenos de ira y locura asesina.

- Lo que está cometiendo es un desacato al código de los planificadores, conozco las leyes. Puedo hacer que lo asesinen por esto.

- ¿Y cuáles son esas leyes señorita Ireliá? ¿No las conozco? - Su sarcasmo no parecía abandonar su sorpresa genuina.

- ¡No sé quién es! Pero tendrá que responder ante esto y ante el trato que están....

- Por favor, señorita Ireliá, lo que usted acaba de hacer es mucho peor, libero a nuestros esclavos y provocó la ira de Enlil, nuestro gran señor, debería estar agradecida de que no la canibalicemos; no sea tan presuntuosa "elfa dimensional", no querrá provocar una guerra como la que provocamos con los "espectros dimensionales" (Conocida como la cacería salvaje), usted mejor que nadie debería saber que el trabajó aquí es la esclavitud. Además... esto debe ser discreto, no podemos permitir que se vaya sin un castigo.

— Tu no me conoces — le dije — no sabes quién soy.

El Kingu'babar me miro con desprecio, y luego tomo unos harapos y me los lanzo a la cara, luego de unos minutos me dijo:

—Vístase. Tiene una cita con el destino — dijo — hágale honor a su muerte, lyriana.

Uno de los Kingu'bala se lanzó dando un rugido y me tomo del cuello; me empujo con brusquedad, escoltándome a las afueras del recinto, el guerrero dragón de color rojo me llevo hasta la nave nodriza. Luego me lanzo con fuerza hacia la plataforma de plasma, me encerró, y me transportaron hasta Itud (luna).

Entonces lo vi a Uras (tierra).

Uras es hermoso, es un planeta lleno de vida, había escuchado historias sobre este planeta, y su raza, los seres humanos, según muchos grupos planificadores los seres humanos eran más sagrados de lo imaginable. Aunque muchas otras razas no lo ven así, pero nunca los había visto. La nave dio una rotación en la atmósfera, para que la presión planetaria no destruyera parte de la nave, hubo unas cuantas complicaciones en las rotaciones, pero las solucionaron, y luego empezaron a meterse en una neblina blanca, pasamos por unas nubes grises y luego uno de los

draconianos albinos me tomó del cuello y me arrojó en medio de la deriva.

## Capítulo 6

— ¿Y que se supone que debo hacer?

— Ese tu problema . — Me dijo el kingu — apáñatelas, negocia, usa tus habilidades como gran oradora.

La nave de los Kingu se elevó y se perdió en la inmensidad de las estrellas. Confundida con los ojos fijos en el cielo, me di cuenta que poco sabia del área en el cual me encontraba, no sabía que hacer exactamente, luego vi la nave nuevamente, y esta solo creo una onda de choque y se perdió en las inmensas estrellas. Me di cuenta que cada respiración me causaba un dolor tremendo en el pecho, me di cuenta que el oxígeno en esta tierra iba de manera rápida y rauda. De inmediato me di cuenta que mi estado no era uno de los más favorables, en la caída me había roto dos costillas; ¿Dónde estaban los Kadistu? Sabía que eventualmente me encontrarían, tenía la fe de que me detectarían.

El tiempo pasaba de manera inexorable, y tuve que levantarme rápidamente; luego de varias horas de espera. Acepte lo que era obvio. Nadie me encontraría, estaba sola.

Bajo las condiciones en las que me encontraba, sabía que no era imposible que sobreviviera en un área en el cual poco conocía. ¡Esto era un atentado contra mi vida!

Sin dudas tenía que encontrar un refugio, como una cueva o un árbol para ocultarme, este planeta me recordaba mucho a Mulmul (Pléyades), pero el oxígeno era distinto, aun así me acostumbraría a ello, tenía que hacerlo, tenía que sobrevivir, luego el cielo se cargó de nieve, y en un instante mi fina ropa comenzó a absorber la humedad de la fría nieve, todo mi cuerpo empezó a temblar, mientras el frio comenzó a ceder. Al cabo de dos horas mi cuerpo empezó a temblar. Luego vi una pequeña corriente de agua justo delante mío. Los árboles se alzaban como torres calladas e indiferentes, la noche traía toda clase de criaturas, podía oír el sonido de rugidos de locura y lo que después pareció ser el grito de un hombre atormentado. Al no encontrar una cueva me subí a uno de los árboles y me vi en la obligación de crearme un refugio temporal con ramas y grandes plantas.

Con mi cuerpo agonizando por el frio, las posibilidades de seguir cuesta abajo hacia el rio me pareció algo insensato. Con la desaparición del sol, el frio se apodero de la noche, mis dientes empezaron a rechinar de manera rauda por la baja temperatura. Al alcanzar las coníferas tuve que romper varias ramas para crearme mi refugio.

. Sostuve mí tienda por unos guijarros que se encontraban cerca del río, arranque febrilmente las correas empapadas de mis sandalias con mis dientes para fijar la altura de mi refugio. A continuación extendí ramas mucho más grandes sobre la tierra mojada, después de frotar mis pies congelados, luego entre en la precaria vivienda, llore, llore demasiado, nunca en todos mis Muana (Años) me había sentido tan sola, luego sentí un dolor de estómago que se me hizo cada vez más persistente, comencé a experimentar un dolor insoportable y me sentí mareada.



## Capítulo 7

### **II**

#### **PENSAMIENTOS INCOHERENTES.**

Desperté en otro lado, ya no me encontraba en el refugio improvisado, a mi lado estaba mi padre, y al otro estaba mi madre. Lo tome por las piernas y me acurruque a él, podía sentir su olor, el aroma a las flores H'jugal, el aire fresco recorrer mi rostro. Luego desperté, y seguía en el refugio. Me enfurecí conmigo misma, todo eso era una ilusión, un mero sueño.

— ¡Maldita sea! — grite, y solo obtuve como respuesta un viento gélido. Luego escuche el sonido de una criatura, me ruborice un poco pero trate de mostrarme firme. Luego lo vi era un "Uru", el ser tenía la forma de un hombre de tres metros me miro y paso desoselayo. El coloso me hizo un gesto de asentimiento y luego lo seguí. Luego aquella forma arcaica se transformó en un hermoso Namlu'u (humano primordial), y entonces el resto de Uru que estaban cerca se transformaron, y luego me miraron.

— Tú eres hija de Finarin Ashtar. ¿No es así?

Me acerque y me incline ante el Namlu'u (Humano primordial), había escuchado historias sobre esta raza, se decía que su origen era un misterio, y que eran seres que podían vivir infinidad de milenios, respetados en todas las dimensiones y en todas las galaxias de la Tia'ma'te (sistema solar) sabía que si ellos me llevaban, estaría a salvo. Aunque me sentía extraña, aquellos namlu'u no me decían nada, solo se miraban entre ellos, y luego uno de ellos se dirigió en mi delante, debía medir 4 metros de altura, y tenía un aspecto semi-eterico, y por un momento sentí un poco de paz. Reconocí los detalles de su conducta, me habían hablado mucho de aquellas criaturas multidimensionales en la academia, pero escuchar y verlos era algo diferente. Hace mucho los Namlu'u asumían la función de guardianes del planeta Uras, y según los hombres anteriores los conocían como Nefalhen (ángeles).

Uno de los Namlu'u asintió, y luego ladeo y miro a su otro semejante.

— Están viniendo — me dijo mediante el Kinsag (telepatía), — lo sentimos hija de Finarin, pero tenemos órdenes estrictas, no podrás largarte de Uras.

— ¿Pero? — trate de explicar, pero no hice más que solo mascullar incoherencias.

Trate de levantarme y luego le suplique que me llevara a Mulmul (pléyades), que le estaría eternamente agradecida. El Namlu'u me miro y negó con la cabeza.

## Capítulo 8

— No puedes largarte — dijo — estarás más segura aquí que allí.

— ¡Exijo que me llevéis! — Le reproche — soy emisaria....

— Sabemos quién eres emisaria de Tiamate — me corto el Namlu'u — pero tu condición actual, y los problemas en los que has metido a los Gina'abul (reptilianos) no pueden quedar impunes, esa fue la orden de los Kadistu.

Aquella explicación no tenía sentido, sabía muy bien que no había violado ningún pacto.

— Déjenme hablar con la corte de los Kadistu — dije — déjenme platicarles, se los suplico.

Pero el Namlu'u no me dijo nada, solo negó con la cabeza.

— Tu ya estabas destinada a venir aquí lyriana — me dijo uno de los Namlu'u, — no podemos hacer nada, trataremos de contactarte cuando sea necesario, pero por el momento no podemos hacer nada, lo siento emisaria de Tia'ma'te eso es todo. Sin embargo — agrego acercándose a mí, y tomándome de la cabeza con ternura — tendrás que sobrevivir, ahora recuerda tu destino esta con el "espíritu de las montañas", deja que él te encuentre, deja que él te instruya.

No entendí sus palabras, no entendía nada de lo que me quería decir, nunca había escuchado el término espíritu de las montañas, y no quería conocerlo, les volví a suplicar, pero no dijeron nada.

— Deja que el espíritu de las montañas te instruya "elfa eterica", deja que se cumpla el destino.

Los Namlu'u se tomaron de las manos y luego el espacio se distorsiono, y se desvanecieron en el vacío. Aquello no tenía sentido para mí, estaba molesta, furiosa, pero luego me di cuenta que ya no sentía frio, el Namlu'u le había hecho algo mi cuerpo.

Me sentí más relajada, y luego sentí que mi cuerpo entero tenia energías, suficientes para caminar y poder andar, aun así me sentía confundida, no sabía qué hacer, luego vi una silueta, parecía una persona, se acercó a mí y me dio un golpe con una vara, el golpe fue muy fuerte y me caí al suelo.

## Capítulo 9

Aquella persona empezó a gritar al resto de sus compañeros, y de la nada otro grupo de personas aparecieron.

— ¡Escúchame elfa de mierda! — Exclamo — en este momento eres nada, eres nadie.

El hombre desplazo la pierna y me dio una patada en la cara.

Quede inconsciente por horas, luego desperté en lo que parecía ser un carruaje, en su interior pude ver a muchos Elokhar (elfos silvanos) muchos de ellos estaban acurrucados, abrazados los unos con los otros, me miraban como una extraña, y se susurraban en los oídos, podía escuchar sus voces. Luego el carruaje se detuvo.

— ¡Llego nueva carga! — grito uno de los hombres que estaba a mi lado.

— Levántate — me dijo el elokhar que estaba a mi lado — a no ser que quieras recibir un azote del capataz.

Hice caso y descendí, me di cuenta que estaba con una cadena en el cuello, y uno de los hombres le dio una patada fuerte al compañero de mi lado.

— Despierten, hijos de perra — dijo uno de los hombres, el elfo se despertó rápidamente y no dijo nada, salió corriendo a la siguiente patada del capataz y luego uno de los hombres empezó a revisarnos de pies a cabezas.

— Bien las elfas a la otra habitación — ordeno — y los elfos, ya saben, al patio. Rápido, no tengo toda la puta noche.

Uno de los hombres empezó a patear a los elokhar, y otro se cercioraba de que nadie escapase.

- ¡Tu elfa! - Exclamo uno de los guerreros humanos, mientras me miro con sus ojos llenos de furia. - Iras con el resto hacia Arnuin, el otro resto ira a las minas y las otras irán como putas, para entretenimiento sexual ¡Adelante, escoria muévanse!

El resto de elokhar se empezó a movilizar con rapidez, de pronto se escuchó el sonido de gente gritando en las afueras, y luego, el sonido de espadas.

## Capítulo 10

- ¡Ahora que mierda pasa! - Grito el esclavista.

-Mi señor son Heroborneos - dijo uno de los guerreros, que iba con una lanza, la armadura era de color plateada, el casco tenía la cara de un demonio, el esclavista, miro iracundo al resto de elfos, y luego empezó a dar órdenes al resto de guerreros para que cubriesen su salida, el esclavista nos sacó de ese lugar tuve la sensación de ver como los guerreros impactaban sus cuerpos contra la puerta del asentamiento, y luego los vi.

Aquellos hombres tenían los cuerpos deformes, sus rostros quemehundados, presagiaban destrucción y muerte, aquellos a quienes llamaban custodes, empezaron a clavar sus lanzas entre la fila de escudos que había creado, otros embestían con las lanzas, y agujereaban las armaduras, pero aquellas criaturas semi-humanas, seguían corriendo sin miedo alguno, en medio de la maraña de cuerpos, vi a uno de esos seres medio humanos, tenía pinzas muy parecidas a las de un "Nim" (gran insecto), y el cuerpo era corpulento, debía medir 3 metros de altura e inserto sus ojos en el resto de Elokhars que ya hacían en el patio, trate de decirle al hombre que se movilizara y sacara a los elokhar de aquella masacre, pero el hombre me miro y me dio un lapo en la cara. Caí por el impacto del golpe, y luego el hombre se acercó y me dijo que no me metiera en sus asuntos.

Del recinto, salió otro de esos custodios, pero este era diferente, tuve la sensación de que lo llamaron custode fulgart, y ahora entendí por qué, el hombre de armadura dorada, tenía las hombreras decoradas, y se llamaba Tennen, era un comandante de un reino llamado Maldea, y era el comandante supremo de la escuadra los señores dorados, detrás suyo salió otro hombre que tenía una apariencia distinta y llevaba una lanza un poco más larga.

El primer custode se abalanzo sobre las bestias semi-humanas y empezó a dar órdenes de retirar a los elfos que ya hacían en el patio y meterlos en nuestra recamara, cuando el ultimo elokhar ingreso, el custode cerró la puerta con brusquedad, y luego nos ordenó quedarnos en la habitación, luego vi como los comandantes de aquellos llamados custodes empezaron a abatir con sus lanzas, las cabezas se chamuscaban como fruta molida y las lanzas se llenaban con la sangre verdosa de aquellas criaturas llamabas heroborneos .

- ¡Hijo de puta! - Vocifero uno de los custodios, mientras pateaba el cadáver de una criatura que tenía apariencia de un Musgir (dragón furioso) aquel ser, o lo que sea que fuere tenía los ojos rojos, y tenía la

sensación de que estaba mirándome, sus ojos estaban posados en mí.

- ¡Que el resto de guerreros quemem los malditos cuerposi - Ordeno el comandante de aquella escuadra, mientras se quitaba el casco, cansado y agitado, los ojos eran completamente azules, y poco a poco fueron tornándose a su color estable, el verde.

## Capítulo 11

El resto de custodes empezaron a remover los cuerpos y apilarlos en montículos y luego comenzaron a incinerarlos, después la puerta se abrió, y uno de los custodes abrió la puerta y me escupió en la cara.

- ¡A ella! -Increpo uno de los custodes, y empezó a jalar a una de las elokhar, privándola de sus ropas, el hombre se bajó los pantalones y vi cómo empezó a violarla, la elokhar daba gritos de rabia, mientras tenía la cara tendida al suelo, voltee mi faz y no quise ver más; otro custode me tomo a mí, y empezó a privarme de mis ropas, forcejee con él, pero era imposible, y luego me tendió al suelo, me sacudí, me removí, sabía que si perdía mi castidad, los Kadistu no me admitirían, grite con todas mis fuerzas, y luego uno de los comandantes ingreso y le proporciono una patada al hombre que estaba violando a la elokhar, y luego acto seguido lo mato con su lanza, el arma atravesó rápidamente la nuca y la punta salió por la boca.

Tuve ganas de vomitar, pero me contuve, el resto de Elokhars solo ladearon su faz para otros lados y no dijeron nada, vi como la elokhar que había sido víctima de la violación imploraba al hombre que la matase, el hombre así lo hizo, trate de intervenir, pero una elokhar me detuvo diciéndome que era para su bien. Al otro hombre que había tratado de violarme, lo arrastraron a la calle y tendieron su cabeza en una roca y acto seguido le cortaron la cabeza.